

de la Regia Sociedad Sevillana parecen creer en ella, y a fines del XVIII, el médico Monleón y Ramiro todavía se ocupa de la transmutación¹⁰. Incluso en el siglo XIX habrá adeptos a la alquimia, pero ahora la ciencia ha logrado ya fuerte posición intelectual y social y nuevos anatemas serán lanzados contra estos visionarios. Curiosamente, es el anatema de locura, de locura alquímica, el que ahora se pone de moda. De sabios, de brujos, de equivocados, pasan a ser considerados locos¹¹.

Por fin, la tercera característica a que nos referíamos era el aumento de público que consigue la alquimia. En la primera mitad del siglo, un personaje clave nos muestra esta ampliación del público lector de temas alquímicos y astrológicos, nos señala su elevación al carácter de lectura común, incluso de literatura. Además, este pintoresco personaje fue médico y catedrático de la misma Universidad en que Francisco Natividad estudió. Nos referimos, es claro, a la brillante y confusa figura de Diego de Torres Villarroel. En la obra del médico-matemático se aúnan muy varios aspectos, que la hacen difícilmente abarcable en un sencillo esquema. Por un lado, quizá lo más característico de su pluma es que puede ser considerado el primer profesional de la literatura española. Los grandes dramaturgos del XVII, tan populares como él, viven todavía de encargos y oficios, prebendas o servicios. Y mucho más nuestros poetas y novelistas. Pues bien, Torres se jacta de haber estrujado las bolsas de sus lectores, sacando todo su oro, éxito en que consiste su verdadera piedra filosofal. E incluso se permite burlarse de sus ingenuos consumidores:

Yo te llamaría pío, benévolo, prudente y discreto lector, pero es enseñarte malas adulaciones; y eres tan simple que lo habías de creer, como que el miedo y la cortesía eran los que me obligaban a tratarte de este modo. ¿Qué cosa más fácil que presentarte el nombre de *discreto*, porque tú me volvieras el de *erudito*? Que es lo que sucede entre los que leen y escriben, afeitándose unos a otros. Pero es locura, porque yo nunca voy tras tus alabanzas, sino tras tu dinero. Suéltalo, y más que me quemes en estatua dando al fuego mi papel...¹²

Ese lector del que se burla, aquel cuya bolsa estruja, pertenece a todos los estratos sociales, tanto a la nobleza como a las clases bajas, tanto a los elementos cultos como a los iletrados. Torres Villarroel escribe horóscopos para villanos y artesanos, libros de matemáticas y medicina

¹⁰ Sobre la Regia Sociedad Sevillana, J. GARCÍA FONT: *Historia de la Alquimia...*, 264 ss. Entre los especialistas en metalurgia, Luanco estudia desde Alvaro Alonso Barba hasta José Garcés Eguía con su obra *Nueva teórica y práctica del beneficio de los metales de oro y plata por fundición y amalgamación*, México, 1802, en *La Alquimia en España...*, I, 139 ss.

La información sobre Monleón y Ramiro la debemos a Ramón Gago Bohórquez.

¹¹ J. R. DE LUANCO: *La Alquimia en España...*, II, 288.

¹² En J. GARCÍA FONT: *Historia de la Alquimia...*, 310.

para los universitarios¹³ y novelas para personas pudientes y ociosas. No es nada extraño verle aconsejado por el obispo de Sigüenza—presidente del Consejo de Castilla—en sus oposiciones, contratado como administrador por el duque de Alba o en relación amistosa con la condesa de Arcos. Pero también se le encuentra discutiendo sobre libros científicos y su venta con los claustros salmantinos o adivinando el futuro en horóscopos de muy amplia difusión¹⁴.

Esta ampliación del número de lectores nos explica que Palomares, el ilustre calígrafo, transcribiera libros de magia para sus ilustres protectores. O también que personajes de la Ilustración muy conocidos tuvieran estos libros en sus bibliotecas o entre sus habituales saberes¹⁵. Entre los juristas era también frecuente. El abogado Nebot, del grupo de intelectuales valencianos que rodean a Mayans, cuando ayuda al médico Andrés Piquer a redactar su *Física moderna* no parece ajeno a estas ideas. Piquer y Mayans tienen que refrenar el interés del abogado por la búsqueda de la piedra filosofal. Piquer escribe a Mayans: «Nuestro doctor Piquer deja de ser crítico en esto...»¹⁶. Por tanto, en nada nos debe extrañar el caso de nuestro buen Natividad Ruano, un abogado por Salamanca, Universidad de Torres Villarroel, que intenta leer libros acerca de la naturaleza y con ellos realizar una amplia labor de mejora económica y social. No resulta paradójico que someta a los autores consultados a un tratamiento pseudocientífico, de tipo ilustrado, queriendo mejorar nuestras minas y nuestras manufacturas. No sería el caso de Torres, un satírico escéptico y burlón, sino el de un reformador entusiasta de Rodríguez Campomanes, que quiere mejorar la España dieciochesca. Y no siguió el camino de la ciencia moderna, que no llegó a conocer, sino el sendero astrológico. Lo hizo con seriedad y buena voluntad, pero el material que empleó pronto fue desterrado por la nueva química y la nueva técnica. De momento, sin embargo, su eclecticismo y su utilitarismo le permitieron dar cierto respaldo oficial a estos hasta entonces perseguidos saberes. Si el sueño de la razón produce monstruos, al optimismo ilustrado no pareció importarle. En cualquier caso, nuestro autor no fue sino uno más de aquellos crédulos de quienes nos habla Feijoo, que un siglo antes podían ser quemados por brujos y un siglo después internados por locos, pero que por unas décadas pueden dialogar

¹³ Los curiosos negocios de Torres mezclaban todo tipo de actividad; así en el terreno científico, véase M. y J. L. PESET: «Un buen negocio de Torres Villarroel», *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 279, septiembre 1973, 514-536.

¹⁴ M. VILLAR Y MACÍAS: *Historia de Salamanca*, III, 189 ss.

¹⁵ J. R. DE LUANCO: *La Alquimia en España...*, II, 157 ss.; J. GARCÍA FONT: *Historia de la Alquimia...*, 312 ss.

¹⁶ Carta de Andrés Piquer a Gregorio Mayans en 4 de octubre de 1741, en V. PESET: *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Curial, Barcelona, 1975, 234.

con la ciencia oficial. No era tan aislado el caso cuando el benedictino escribía:

Antes bien, en España se padecen más ilusiones en esta materia que en alguna nación de las cultas de Europa. Cualquier charlatán extranjero que venga por acá (y vienen muchos) ostentando con algún artificio que posee el secreto de la piedra filosofal logra engañar y sacar porción de dinero a algunos sujetos. He visto a personas de más de mediano carácter y doctrina tan encaprichados de esta vanidad que uno u otro forastero les había metido en la cabeza, enseñándoles tal preparación ilusoria, con nombre de rudimentos y aún más que rudimentos del arte, que no podía oírlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe y sabe en España de Química. En otras naciones hay charlatanes y embusteros; pero abundan también los desengañadores. Acá nos vienen los charlatanes de otras naciones y se quedan en ellas los desengañadores y sus escritos ¹⁷.

IV. FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Lucien Goldmann ha estudiado agudamente, a propósito del pensamiento de Pascal y el teatro de Racine ¹⁸, las peculiaridades de la concepción trágica del mundo en cuanto característica de una época de transición y de un grupo social concreto que vive dicha crisis dentro de una contradicción y ambivalencia irreductibles. En este sentido, podríamos tal vez añadir, junto a la trágica, y como manifestación igualmente típica de semejantes períodos históricos, al modo casi de la otra cara de la moneda cultural, la concepción del mundo ecléctica. La primera enfatizaría las contradicciones entre los distintos factores históricos que componen un proceso de cambio, generando pares de contrarios sin conciliación posible y extrayendo de este mismo antagonismo entre lo nuevo y lo viejo, entre lo antiguo y lo moderno, su propia fuente de creación y vitalidad, mientras que la segunda posición tendería a buscar soluciones armónicas a los diversos elementos en mudanza. Es precisamente en esta última perspectiva donde mejor conviene situar la visión del mundo que subyace en el libro de Natividad Ruano.

¹⁷ J. GARCÍA FONT: *Historia de la Alquimia...*, 278. Recoge otro interesante texto de Torres Villarroel en que señala esta superstición y esta relación entre magia y ciencia: «Una figura geométrica se miraba en este tiempo como las brujerías y las tentaciones de San Antón, y en cada círculo se les antojaba una caldera donde hervían a borbollones los pactos y los comercios con el demonio», 288.

En último término, es discutible si el tratado de Natividad Ruano puede ser considerado un texto alquímico y astrológico o no. El intenta apoyarse en adecuados naturalistas y lo hace sobre todo en Aldobrandus, «naturalista» de fines del xvi y principios del xvii, autor que en medios cultos es considerado. Se dice de él que «es el más amplio y completo de los naturalistas modernos; su obra consta de 13 volúmenes» nada menos que en la *Encyclopedie*, tomo XI, pág. 39, facsímil de la primera edición, Friedrich Fromman Verlag, Stuttgart, 1966. Sobre este autor es imprescindible la consulta de L. THORNDIKE: *History of Magic and Experimental Science*, Columbia University Press, vol. VI, New York, 1941, *passim*.

¹⁸ L. GOLDMANN: *El hombre y lo absoluto*, Barcelona, Ed. Península, 1968.

Por lo demás, no es ninguna sorpresa dentro de la trayectoria del pensamiento español. Si en la larga historia de éste hubiese que conceder primacía, por su reiteración y constancia, a una determinada visión del mundo, no cabe duda que la elegida sería, con todo derecho, la concepción armónica o ecléctica. Los casos como el de Unamuno, con su sentimiento trágico de la vida en medio de una sociedad en creciente guerra civil, serán, como él mismo gustaba decir, bastante personales y energuménicos. Las dificultades en que se movió la introducción de la modernidad en España y los continuos avatares frustrantes de la Revolución burguesa en nuestro país, darán generalmente al pensamiento español innovador ese perfil posibilista y conciliacionista tan usual y recatado, al que consecuentemente habría de parecer la postura ecléctica la formulación filosófica más viable y adecuada a sus necesidades. Disponemos ya en este aspecto de algunos trabajos monográficos que nos ilustran con precisión esta constante ecléctica o armónica del pensamiento español. Olga Quiroz realizó hace años un buen estudio sobre el eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII¹⁹. Eloy Terrón ha insistido, a su vez, certeramente en el tono ecléctico que recorre toda la filosofía krausista²⁰. Acerca del eclecticismo de los moderados, considerado el «eclecticismo» por antonomasia, basta hojear *El liberalismo doctrinario*, de Luis Díez del Corral. Asimismo, el positivismo español presentará con frecuencia un carácter recoleto y ambiguo, procurando las más de las veces esquivar con fórmulas intermedias los planteamientos del naturalismo radical²¹.

Pero pasemos a ver ahora cómo se configura el sistema ecléctico que nos ofrece Ruano en su obra o, lo que es lo mismo, de qué modo efectúa nuestro autor el ensamblaje entre los ingredientes tradicionales y los modernos de su contexto cultural. Porque es un hecho que ambas concepciones coexisten a lo largo de las páginas del libro, y de manera especial y más explícita en la *Introducción*. Casi puede decirse de entrada que es precisamente en esta peculiar conjunción entre la concepción del mundo teocrática y la moderna al hilo de la alquimia donde reside la aportación más interesante de Ruano desde el punto de vista filosófico. Las relaciones entre filosofía—entendida, sobre todo, en este caso, en su dimensión cosmológica—y teología aparecen, sin duda, desarrolladas bajo el clásico prisma tradicional de subordinación de la primera a la segunda. «La teología—dirá Ruano—exige la ciencia natural por muchos respetos: para superarla, porque Dios puede sobre ella y la dio a Moisés contra los egipcios; para no equivocarse la Naturaleza con los portentos divinos, con el fin de no padecer ilusiones diabólicas, y para

¹⁹ *La introducción de la Filosofía moderna en España*, México, El Colegio de México, 1949.

²⁰ *Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea*, Barcelona, Ed. Península, 1969.

²¹ Cfr. D. NÚÑEZ: *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Ed. Túcar, 1975.

explicar su ciencia, que siendo divina contiene muchos sentidos y es diversa su inteligencia. Una sola voz en el principio del mundo, algunas de los ángeles ministros de Dios o una sola que se oyese al autor de todo lo creado es bastante para entender muchas cosas y sucesos futuros»²². Ahora bien—y aquí estriba uno de los rasgos más originales de nuestro escritor—, este enfoque teocrático no sigue el habitual esquema escolástico de armonizar la fe y la razón, sino que recurre a la más primitiva tradición cristiana de la patrística. Se trata de un verdadero retorno a los orígenes, que resulta al mismo tiempo muy sintomático del estado de descomposición y decadencia a que había llegado la escolástica en el siglo XVIII. Una persona tan poco sospechosa de progresismo como Menéndez Pelayo no tendrá rubor en decir al respecto: «La escolástica estaba completamente agotada, y ni una sola idea útil para nuestro estudio podríamos entresacar de los numerosos cursos de teología y filosofía que se publicaron en España durante los primeros cincuenta años del siglo XVIII, repetición servil, cuando más, de las obras monumentales del mismo género que ilustraron las dos centurias anteriores»²³.

Esto explica suficientemente que las elaboradas argumentaciones escolásticas sobre la total concordancia entre la fe y la razón estén ausentes de la obra de Ruano, mientras que sean, por el contrario, abundantes las citas y referencias a los santos padres. El libro se inicia ya con un párrafo y una cita de San Isidoro, que patentizan de modo ejemplar lo que venimos indicando: «Las causas primeras—dice San Isidoro—son los cuatro elementos. No consta de la Escritura santa que los criase Dios al mismo tiempo que todos los vegetales y animales. Separó los elementos colocándolos en lugar propio para hacer las generaciones y producciones de las cosas. Ellos mismos con solo la voz de Dios o su voluntad se convierten y mudan uno en otro para las diversas generaciones, uniéndose entre sí por sus calidades análogas»²⁴. Nos encontramos, por tanto, con una auténtica superposición de un acentuado providencialismo sobre el naturalismo de origen grecolatino. No se puede olvidar que las fuentes en que bebe San Isidoro en sus obras cosmológicas son primordialmente las obras de San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio, Plutarco, Servio y Lactancio, así como la *Historia Natural*, de Plinio. No hace falta subrayar que Ruano, a tenor de las palabras citadas anteriormente, sigue muy de cerca la cosmología del obispo hispalense. Así, por ejemplo, en el capítulo XI de su *De Natura Rerum* comienza afirmando San Isidoro: «Partes mundi quattuor sunt: ignis, aer, aqua, terra...

²² *Ob. cit.*, pág. XI.

²³ *La Filosofía española*, Madrid, Ed. Rialp, 1964, 2.ª ed., pág. 327. Selección de Constantino Lascaris.

²⁴ *Ob. cit.*, pág. VII.